

COMUNIÓN Y MISIÓN: “EL CONCILIO DE JERUSALÉN”

Prof. Rafael Aguirre Monasterio

Aula de estudios sobre la religión
XXX Curso de Teología
29 de Octubre de 2013

INTRODUCCIÓN

Ante todo, un saludo agradecido por vuestra presencia y por esta invitación que ya se ha reiterado tantas veces; también por la satisfacción de encontrarme con tantas personas y caras conocidas y queridas.

El título que me propusieron para esta conferencia fue: Comunión y misión, “El Concilio de Jerusalén”, pero yo voy a comenzar situando los Hechos en el desarrollo del cristianismo de los orígenes y espero que empalmaré, al menos de alguna manera, con lo que dijo Luis Fernando García Viana la semana pasada.

1. TRANSFONDO HISTÓRICO DE LOS HECHOS: LA NOVEDAD DE LA MISIÓN Y LA DIFICULTAD DE LA COMUNIÓN

Es bien sabido que los evangelios surgen al inicio de la segunda generación cristiana, porque no bastaba ya con conservar tradiciones aisladas sobre las palabras, los milagros o la pasión de Jesús. Lo que hace Marcos es utilizar todas esas tradiciones y construir un relato de la vida de Jesús, una biografía al estilo helenista; su aparición supuso un paso de excepcional importancia. Posteriormente, Mateo y Lucas conocen a Marcos (presuntamente diferentes versiones de Mc) y lo amplían incorporando más materiales, sobre todo palabras y enseñanzas de Jesús y asimilándolo aún más a las biografías del tiempo.

Sin embargo, Lucas hace algo aún más novedoso: prolonga su evangelio con una segunda parte, los Hechos de los Apóstoles, en los que describe la expansión del evangelio de Jerusalén a Roma, de los judíos a los gentiles; es decir, describe la naturaleza misionera del movimiento de Jesús durante la primera generación, años 30 al 70.

Esta dinámica misionera de los primeros discípulos de Jesús fue una auténtica novedad. Había paganos que se sentían atraídos por el judaísmo, sobre todo por el monoteísmo y su moral. Eran los que se llamaban prosélitos y temerosos de Dios, pero el judaísmo nunca había tomado la iniciativa misionera de ir a buscarles a ellos. El judaísmo era una religión étnica, que buscaba la integridad del pueblo de Israel y su fidelidad a la alianza, lo que ciertamente acabaría atrayendo a todos los pueblos al Dios de Israel. Podríamos decir que el judaísmo era una religión centrípeta y no centrífuga. En cambio, los primeros discípulos de Jesús, que se sienten plenamente judíos, miembros de Israel, desean extender la fe en el Mesías Jesús, y promueven un movimiento misionero centrífugo, que muy pronto se abriría a abrir a los gentiles.

¿Qué es lo que impulsó esta dinámica misionera de los seguidores de Jesús que, insisto, era una novedad radical para la mentalidad judía?

No respondía al mandato expreso del Jesús histórico porque, como sabemos, Jesús durante su ministerio terrestre se dirigió al pueblo de Israel, al que convocaba para que aceptase el reino de Dios, no iba a los gentiles *-He sido enviado solo a las ovejas perdidas de la casa de Israel.* (Mateo 15:24)-. El impulso misionero se debió a una nueva e inefable experiencia religiosa, lo que denominamos “la Pascua”; por eso, el mandato misionero

aparece siempre en boca del resucitado: *Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, id y haced discípulos a todas las gentes...* (Mt 28,19-20)

En las comunidades cristianas de los orígenes nos encontramos con un gran entusiasmo, con frecuentes experiencias del Espíritu, con una gran proliferación de carismas. Surgía la necesidad de anunciar y de propagar la experiencia y la fe en Jesús Mesías. Es claro que, en el origen de la vocación misionera de Pablo, está una experiencia religiosa intentísima, que se suele denominar, quizá indebidamente, su conversión; fue la experiencia del encuentro con Cristo Jesús, con el Mesías, con el Hijo de Dios. Pablo reflexionará después y elaborará toda una teoría teológica para justificar su misión a los gentiles. Recuerden la Carta a los Romanos, cuestión en la que no voy a entrar ahora, pero esa peculiar y profunda experiencia religiosa es la que está en la raíz de todo.

En el seno del movimiento de Jesús, muy participativo, poco estructurado, se desencadenó una dinámica expansiva misionera a partir de diversos focos, desde Jerusalén, Galilea, Antioquía... y entendían, además, esta expansión de formas diferentes. Esta primera generación cristiana –repito, años 30-70- es apasionante, viva, plural, hace opciones que resultaron decisivas para el futuro. Pero de ella solo tenemos unos testimonios directos que son las siete cartas auténticas de Pablo. En los evangelios nos encontramos tradiciones provenientes de esta primera generación, pero que fueron después recogidas en escritos posteriores al año 70. Entre estos escritos están también los Hechos de los Apóstoles, de los que fundamentalmente queremos hablar.

Los Hechos exponen los acontecimientos de los inicios, pero ya no los de Jesús, sino los primeros pasos de sus discípulos tras la Pascua. Hablan de unos acontecimientos que hay que situar en las décadas de los 40 a los 60, pero lo hacen desde una perspectiva posterior, la que se tiene a partir del año 80. Durante este tiempo se ha reflexionado y se ha aprendido. Señalo algunas características del Libro de Los Hechos:

La primera es que presenta una visión simplificada de los acontecimientos. Describe la expansión del cristianismo de Jerusalén a Roma, por la parte norte de la cuenca del Mediterráneo, pero no hablan del norte de Africa, donde sabemos que hubo un cristianismo muy pujante, ni tampoco de su despliegue hacia la parte oriental. Es también una visión idealizada: basta con leer los primeros capítulos en los que omiten los conflictos y aspectos que pudieran resultar más turbadores; el estudio crítico nos descubre que las cosas fueron más complejas. No solo existió la misión paulina, sino que hubo también otros misioneros, algunos con visiones bien diferentes. Conocemos el caso de Pedro, de Apolo, de Priscila y Aquila... Pablo tiene que polemizar con otros misioneros que, como dice en la carta a los Gálatas, se entrometen en su campo de misión y además plantean el evangelio de una forma diferente a la suya. También en otras cartas polemiza con aquellos misioneros que tienen visiones distintas. Es decir, las cosas fueron más complejas y no tan idealizadas; esto es normal porque al principio las cosas no suelen ser claras, es necesario discernir, tomar opciones, ver por dónde hay que caminar.

Una tercera característica: en los años ochenta y tantos, los Hechos quieren justificar esa forma de cristianismo expansivo, incluyente, abierto... es decir, misionero, que resultaba una auténtica novedad. Y lo justifica con el recurso al Espíritu de Dios; como veremos después, la misión ha sido impulsada por el Espíritu y va más allá de la vida del Jesús terrestre, pero desarrolla con creatividad una dinámica que se descubre en ella. Precisamente porque es novedosa, la misión plantea problemas, surgen diferencias sobre cómo realizarla, hay conflictos y, como antes he dicho, requiere también discernimiento. Es decir, la apertura misionera desafía y a veces pone gravemente en cuestión el reconocimiento recíproco, la

fraternidad y la comunión, que es un valor imprescindible entre los discípulos de Jesús. Hay una tensión entre la misión y la comunión.

Este problema se presenta en la vida de la Iglesia precisamente en los momentos de mayor vitalidad. La apertura misionera exige adaptación en el lenguaje, en las formulaciones, escuchar a los otros, a los diferentes pero, a la vez, hay que mantener la comunión con los hermanos en la fe que no ven claro, que están en otro contexto, que no acaban de entender las opciones que se requiere tomar si se quiere abrir a nuevas realidades.

Los Hechos de los Apóstoles, desde el punto de vista histórico, presentan, como he dicho, un relato simplificado, pero es un relato de referencia de la apertura misionera y de la voluntad de comunión que son esenciales a la Iglesia de todos los tiempos.

2. LA APERTURA MISIONERA EN HECHOS

Me gustaría que las indicaciones que voy a hacer sirviesen para una lectura reposada, enriquecida, de los textos en casa.

Los cinco primeros capítulos de los Hechos de los apóstoles nos describen la vida de la comunidad de los seguidores de Jesús en Jerusalén; hay una cierta base histórica pero aquí el relato está especialmente idealizado; *permanecían fieles a la doctrina de los apóstoles, tenían una comunidad de bienes, practicaban las oraciones en común, la fracción del pan*(2,42). Este grupo de discípulos es presentado como el embrión del Pueblo de Dios congregado por el Mesías en quien creen, es decir, como el Israel escatológico.

Sigue después una larga sección, desde el capítulo 6 al 14, en la que se va describiendo el difícil y complejo proceso que lleva a la apertura a los gentiles; es un proceso en varios pasos que señalo brevemente, en el que siempre el impulsor es el Espíritu de Dios, de forma imprevisible.

- **Los helenistas (6-8; 11,19-26)**

Se nos describe que en la comunidad cristiana de Jerusalén había dos sectores: los hebreos, así llamados, que eran discípulos de Jesús, de habla aramea y cultura semítica, y los helenistas, también judíos pero de cultura helenística y habla griega; probablemente muchos de ellos procedían de la diáspora y se habían asentado en la ciudad de Jerusalén. Sabemos, que en el siglo I había en Jerusalén alguna sinagoga en la que el culto se practicaba en griego. Pues bien, algunos judíos helenistas habían creído en Jesús como Mesías. En el capítulo 6 se nos describe que hay ciertas tensiones entre estos dos grupos por lo que se opta por dar a los helenistas una "organización" autónoma, poniendo al frente, para que se encarguen de ellos a *siete varones llenos de sabiduría y del Espíritu*, entre los que destacan Esteban, que va a ser el primer mártir, y también Felipe.

En el capítulo 8 se nos describe cómo se desata una persecución contra los helenistas que tienen que huir de Jerusalén. Se dirigen hacia el norte -hacia el sur está el desierto- hacia el norte está Siria y Antioquía y por el camino van evangelizando las regiones que van traspasando en su huída; llegan hasta Samaria, que es la región limítrofe por el norte, donde la predicación tiene un éxito bastante notable; hay muchos que creen en Jesús como Mesías. Felipe, un líder que va con ellos, quiere continuar el camino hacia el norte pero el Espíritu le obliga a ir hacia el sur, hacia el desierto; él se resiste, pero, fiel a los impulsos del Espíritu, cambia su marcha, va hacia el Sur y, camino del desierto, se encuentra con un eunuco que, después de haber estado en el templo de Jerusalén, regresaba a su patria, Etiopía. El eunuco iba en un carro leyendo un texto del profeta Isaías. Según el uso de aquel tiempo iba leyendo

en voz alta como, según la costumbre de aquel tiempo, se leía siempre en voz alta y Felipe le oye y pone su carro al lado para preguntarle si entiende lo que está leyendo. Es el texto de Is 53 y no lo entiende.

Felipe se pasa al carro del etiope, se lo explica y le dice que ese texto se cumple en Jesús, es decir, le anuncia a Jesús y el eunuco se convierte. Ciertamente se ha convertido el eunuco etiope, pero primero, de alguna forma, Felipe ha tenido que convertirse primero, cambiar sus proyectos, modificar el plan que tenía y dirigirse, contra todas las previsiones y haciendo frente a las dificultades, hacia el sur, hacia el desierto.

Hay otros helenistas que, de Samaría, siguen el camino hacia el norte y llegan a Antioquía, la capital de la provincia romana de Siria, una ciudad importante donde sucederá algo que voy a leer: *Los que se habían dispersado por la persecución originada a la muerte de Esteban, (Hch 7 y 8) llegaron en su recorrido hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra a nadie más que a los judíos. Pero había entre ellos algunos chipriotas y Cireneos que, al llegar a Antioquía, hablaban también a los griegos y les anunciaban la buena noticia del Señor Jesús; como la mano del Señor estaba con ellos, un crecido número recibió la fe y se convirtió al Señor. (11,19-21).* Esto es absolutamente clave porque, por primera vez se predica el evangelio a los gentiles, algunos de los cuales creen en Jesús y se incorporan a la comunidad de los discípulos de Jesús; además, lo hacen sin someterse a la circuncisión, sin que previamente se tengan que hacer judíos. Nos encontramos así con pagano-cristianos que van a convivir con judeo-cristianos.

- **Pablo (Cap 9)**

En el capítulo 9 se nos presenta a Pablo que, como ya sabemos, va a Damasco con cartas del sumo sacerdote para detener a los seguidores de Jesús. Se nos describe una irrupción tumbativa del Espíritu; Pablo descubre a Cristo lo que cambia radicalmente sus planes: iba a perseguir a los discípulos y, por el contrario, se pone a predicar en Damasco que Jesús era el Hijo de Dios.

- **Pedro (10-11,18)**

En tercer lugar, el texto de 10 - 11,18 trata del encuentro entre Pedro y Cornelio; es una descripción preciosa que hay que leer despacio, fijándonos bien en todos los detalles. Pedro está en Jafa, en la costa del Mediterráneo y Cornelio en Cesarea, un poco más al norte, en la misma costa; vemos cómo el Espíritu les va empujando al uno hacia el otro para que se encuentren. Efectivamente, Pedro va a Cesarea movido por el Espíritu, quien le dice que no tenga ningún reparo en comer los animales que para los judíos son impuros –algo que a Pedro le cuesta mucho- y que entre en casa de Cornelio. Entra en la casa, les anuncia el evangelio y el Espíritu irrumpe en medio de la predicación, desciende sobre Cornelio y su casa y Pedro les bautiza; es un grupo familiar de gentiles. Fíjense, no es simplemente que bautiza a los gentiles, a paganos, sino que comparte la mesa con ellos y cuando va después a Jerusalén, (11, 18 y ss) los hermanos de Jerusalén, judeo-cristianos estrictos, le pedirán cuentas, no porque haya bautizado a los paganos, sino porque ha compartido la mesa, porque ha convivido con ellos.

- **Viaje misionero de Bernabé y Pablo (13-14)**

Hemos visto que en Antioquía se había unido a la comunidad una serie de paganos sin tener que hacerse previamente judíos, sin someterse al rito de la circuncisión; no se les han impuesto todas las leyes mosaicas; es decir, nos encontramos con una comunidad en la que, por supuesto, hay judeo-cristianos, pero también pagano-cristianos. Esta comunidad de Antioquía tiene unas características muy diferentes de las que tenía la comunidad de

Jerusalén. En el capítulo 13 de los Hechos de los apóstoles se nos dice que, al frente de esta comunidad, está un grupo de profetas y maestros; se nos da los nombres entre los que destacan Pablo y Bernabé- y dice que el Espíritu les impulsa para que vayan a misionar:

Mientras estaban dando culto al Señor y ayunando les dijo el Espíritu Santo: 'separadme a Bernabé y Saulo para la obra para la que les tengo llamados'. Después de haber ayunado y orado les impusieron las manos y los enviaron. Ellos pues, enviados por el Espíritu Santo bajaron a Seleucia, que era el puerto, de allí navegaron a Chipre y después pasaron al Asia Menor. Así es como se nos describe el primer viaje misionero de Bernabé y Pablo al Asia Menor donde se abren claramente a los gentiles.

3. LA "ASAMBLEA DE JERUSALÉN"

En este momento nos encontramos con dos Iglesias muy diferentes: por una parte la de Jerusalén, netamente judía, en la que están los Doce apóstoles, que no tienen una dinámica misionera; son judíos que participan de la mentalidad centrípeta típica del judaísmo. Por otra parte nos encontramos con la Iglesia de Antioquía donde hay judeo-cristianos y también pagano-cristianos, es decir, gentiles que creen en Jesús. Allí no están los apóstoles, a su cabeza hay profetas y maestros; podríamos decir que tienen una organización más carismática y además una dinámica claramente misionera, es decir, una orientación centrífuga, misionera, de expandirse, predicar, salir hacia fuera...

• Planteamiento del problema y las dos versiones (Gal 1, Hch 15)

¿Cómo podían estar en comunión Iglesias tan diferentes? Para dilucidar las condiciones en que Iglesias tan diferentes puedan estar en comunión, es para lo que se reunió lo que anacrónicamente se suele llamar el "Concilio de Jerusalén" pero que, en realidad fue una asamblea de la comunidad o Iglesia de Jerusalén y de la Iglesia de Antioquía. Fue un acontecimiento muy importante, del cual tenemos dos versiones: una en la Carta a los Gálatas, capítulo 2, versículos 1-10 y la otra en los Hechos de los Apóstoles, capítulo 15.

La carta a los Gálatas dice que Pablo y Bernabé van desde Antioquía a Jerusalén, llevándose con ellos a Tito, uno de aquellos cristianos procedentes del paganismo, que no se había circuncidado; era, por tanto, un ejemplo del tipo nuevo de cristianos que está promoviéndose en la comunidad de Antioquía. *Subí por una revelación –dice el texto- y les expuse la buena noticia que pregonó a los paganos, pero en particular a 'los notables', para evitar que mis afanes de ahora o de entonces resulten inútiles. Ni siquiera a mi compañero Tito, que era griego, le obligaron a circuncidarse. La cosa se debió a los intrusos, a los falsos hermanos que se habían infiltrado para espiar la libertad que tenemos en Cristo. (Gal 2,1-4) Los "notables" no les impusieron nada. Santiago, Cefas y Juan, considerados los pilares, reconociendo el don que se había hecho, nos estrecharon la mano a mí y a Bernabé en señal de solidaridad, para que nosotros nos ocupáramos de los paganos y ellos de los judíos. (Gal 2,9).* Sellan así un compromiso, llegan a un acuerdo y únicamente les piden que no se olviden de los santos de Jerusalén. Pablo tiene siempre muy presente esta petición y, por todas las Iglesias de la gentilidad que iba fundando, o por las que iba pasando, va haciendo una colecta para ayudar con ella a los santos, a los hermanos de Jerusalén.

En cuanto al capítulo 15 de los Hechos, el relato es más complejo; como veremos, en él se han introducido elementos que son posteriores, con lo cual la composición de este capítulo resulta más complicada. Comienza diciendo: *algunos de Judea habían ido previamente a Antioquía diciendo que era necesario circuncidar a los gentiles que se admitían en la comunidad.* Es decir, negaban radicalmente el tipo de cristianismo

antioqueno y su dinámica misionera. De hecho, cuando llegan Bernabé y Pablo a Jerusalén, dice lo siguiente: *algunos de las secta de los fariseos, que habían abrazado la fe* –se trata, por tanto, de fariseos que se habían hecho cristianos- *se levantaron para decir que era necesario circuncidar a los gentiles y mandarles guardar la ley de Moisés*.

Se reunen y van tomando la palabra. Lo hace primero Pedro, que cuenta cómo el Espíritu le ha impulsado a ir a casa de Cornelio, y él, fiel al Espíritu, ha tomado la decisión de abrirse a los gentiles. Es decir, Pedro, para legitimar su decisión, argumenta que el Espíritu le ha impulsado a traspasar esa frontera. Después toman la palabra Bernabé y Pablo, que cuentan su viaje misionero y cómo también el Espíritu les ha impulsado a abrirse a los gentiles. Por fin, toma la palabra Santiago, el hermano del Señor, líder en este momento de la comunidad de Jerusalén, judío de estricta observancia, que también muestra su acuerdo: no hay que imponerles a los gentiles la circuncisión.

Se ha dicho que esta decisión de aceptar en la comunidad cristiana a los gentiles sin que tuviesen que hacerse previamente judíos es la más importante que ha tomado la Iglesia en toda su historia. Lo que aquí estaba en juego era ser un grupo judío más, una secta judía más, con su propia especificidad, o la posibilidad de ser un grupo abierto, una Iglesia inclusiva, dispuesta, en principio, a aceptar a todo tipo de personas, sin discriminaciones étnicas ni culturales. Es una decisión muy importante, que se toma, como digo, en la “asamblea de Jerusalén”.

La comunidad de Antioquia fue la que, movida por el Espíritu, dio el paso, novedoso y arriesgado también, de abrirse a los gentiles. Pero, hay que reconocer también el mérito de la Iglesia de Jerusalén porque ellos son judíos estrictos y, sin embargo, aceptan un tipo de cristianismo muy diferente al suyo. Evidentemente la Iglesia de Jerusalén sigue apegada a la circuncisión, a las leyes judías, a las leyes mosaicas... Siguen con su forma de ver las cosas, pero aceptan que hay otras formas de verlas, otra forma de ser cristiano que es la que ha empezado a abrirse camino en Antioquía, y la aceptan, aunque sea diferente a la suya. Hay un reconocimiento recíproco; se acuerda la comunión como aceptación de la diferencia.

Ahora bien, cuando se toma una decisión importante y novedosa es muy normal que surjan problemas con los cuales no se contaba.

4. EL “DECRETO DE JERUSALÉN”

¿Qué sucede cuando en una misma comunidad coinciden cristianos del tipo de Jerusalén con cristianos del tipo de Antioquía?

- **El conflicto de Antioquía**

El problema no tardó en plantearse, es el famoso conflicto de Antioquía, que Pablo nos cuenta en la carta a los Gálatas, cap 2, 11-14, un texto que merece la pena leer.

En Antioquía Bernabé, Pablo y también Pedro, formaban comunidad; compartían la mesa con los pagano-cristianos y no se atenían a las normas alimentarias judías. Dice el texto que *“comían con los gentiles”*¹. Pero, he aquí que, cuando llegan algunos de los de Santiago, de Jerusalén, judeo-cristianos estrictos, Pedro *“empezó a separarse y apartarse de ellos, a no compartir la mesa, por miedo a los circuncisos. Y los demás judíos, hasta el mismo Bernabé, hasta ahora compañero íntimo de Pablo, se arrastraron a la simulación”*. Pablo se enfrentó con Pedro cara a cara porque no procedía conforme a la verdad del evangelio y, en presencia

¹ Hay que tener en cuenta que, para los judíos, el respeto a las normas alimentarias, las normas de pureza, es fundamental; ahí se está jugando la identidad étnica del propio pueblo judío.

de todos le dijo: *"si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿por qué fuerzas ahora a los gentiles a judeizar?"* La postura de Pablo parece que no prevaleció, sino que se impuso, más bien, la de los que cedieron ante los judaizantes de Jerusalén porque, a partir de este momento Pablo se separa de Antioquía, que había sido su Iglesia.

Como ya sabemos, Pablo había hecho su primer viaje con Bernabé, como enviados a la Iglesia de Antioquía; sin embargo, a partir de este momento va a actuar como misionero independiente con dos grandes centros de operaciones, Éfeso y Corinto, en el ámbito del mar Egeo.

- **El "decreto de Jerusalén" la construcción lucana de Hch 15**

Precisamente es ahora cuando las autoridades de Jerusalén emiten un decreto que regula la convivencia de judeo-cristianos y pagano-cristianos en una misma comunidad. Se impone a los paganos unas condiciones similares a las que se imponían a los forasteros que residían en el pueblo de Israel. (Lev 17 y 18)

No se les imponen todas las normas de la Ley mosaica, sino un mínimo: abstenerse de la carne sacrificada a los ídolos, abstenerse de la impureza, entendida como la prohibición de matrimonios de cierta consaguineidad; abstenerse de la carne de animales que no hayan sido previamente desangrados, y abstenerse de la sangre porque se la consideraba sede de la vida. Eran unas simples normas prácticas para no herir la sensibilidad de los cristianos procedentes del judaísmo y hacer así posible la convivencia en las comunidades mixtas. De pasada diré que probablemente Pablo no aceptó nunca estas medidas.

En el libro de los Hechos, Pablo no cuenta el incidente de Antioquía. Lo conocemos por la carta a los Gálatas porque, como ya he dicho, en los Hechos de los Apóstoles se evita el narrar estos aspectos más conflictivos y sus tensiones. Los Hechos de los Apóstoles introducen el llamado "Decreto de Jerusalén" en el relato del llamado "Concilio de Jerusalén", como si hubiese sido emitido por él. Por eso, en el capítulo 15 de los Hechos de los apóstoles, versículos 20 y 29 dice: *Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponeros más cargas que las indispensables, abstenerse de carne sacrificada a los ídolos, sangre o animales estrangulados y de contraer uniones ilegales. Hareis bien en guardaos de todo esto.* Es decir no les imponen la circuncisión, la ley mosaica, sino únicamente las normas indispensables, prácticas, para hacer posible la convivencia con gente que tiene una sensibilidad muy distinta.

Ahora bien, lo que había dilucidado el "Concilio de Jerusalén" fue el problema clave de la no circuncisión a los gentiles. Y el "decreto de Jerusalén" se emitió para solventar los problemas relativos a las normas alimentarias, que se habían planteado más tarde. La versión lucana del "Concilio de Jerusalén" en los Hechos, es posterior a la paulina en Gálatas, está más reelaborada y subraya el acuerdo entre diferentes: el pagano-cristianismo de Pablo y Bernabé, el judeo-cristianismo moderado de Pedro y el judaísmo estricto de Santiago, todos los cuales van hablando en el capítulo 15.

Lucas escribe avanzados los años 80, cuando ya sabe que la comunión no puede limitarse al reconocimiento recíproco de los diferentes que están distantes -unos en Antioquía y otros en Jerusalén- sino que es necesario hacer posible la convivencia de los diferentes que están en una misma comunidad. Por ello incluye en su relato del "Concilio de Jerusalén" las normas mínimas que tienen que cumplir los creyentes provenientes de la gentilidad.

5. LA TENSIÓN DE LA MISIÓN Y LA COMUNIÓN

La apertura misionera y la comunión interna son polos esenciales e irrenunciables de la Iglesia de Jesús, pero a veces parecen oponerse y hasta destruirse mutuamente. El libro de los Hechos quiere armonizar ambos polos, la misión hacia fuera y la comunión hacia dentro, pero hay que hacer algo más: descubrir la tensión fecunda y positiva existente ellos.

En este último apartado quiero presentar una serie de puntos heterogéneos, unos mirando más al pasado, otros abriendo perspectivas en el presente, en los que se reflejan la tensión creativa de misión y comunidad.

- **Pablo y Jerusalén: conflictos y comunión**

Hay que reconocer que Pablo, con su audacia misionera, cuestionó fuertemente la comunión. En Antioquía rompió con Pedro, con los representantes de Jerusalén, se distanció incluso de la misma Iglesia de Antioquía, que había sido la suya y en la que había estado trabajando como cristiano. Él pensaba que las limitaciones alimentarias eran un obstáculo para la penetración del evangelio en el mundo gentil, y no quiere aceptarlo al considerar que eso era una dificultad enorme para su tarea misionera y para poder abrirse a los gentiles. Sin embargo, en el "Concilio de Jerusalén", Pablo se había comprometido a acordarse de los pobres de Jerusalén (Gal 2,10), lo cual era algo más que una simple ayuda material, era expresión de comunión y de reconocimiento a la Iglesia madre de Jerusalén. Dice Pablo: *Pues si los gentiles han compartido sus bienes espirituales, ellos a su vez, deben servirles con sus bienes temporales* (Rom. 15,27). La preocupación por la colecta fue constante en Pablo (1Cor 16,1-4; 2Cor 8-9; Rom 15, 25-32), hasta el punto de que decide posponer su gran ideal misionero -llegar hasta España, que para él era el fin del mundo conocido- por llevar la colecta a Jerusalén. En Rom. 15, 22 ss, llega a decir: *"mi deseo es ir a visitaros, de paso para España -para llevar el evangelio hasta el final- De todas formas, primero tengo que ir a Jerusalén para llevar la colecta*. Es decir, para él era tan importante la colecta que retrasa lo que era el objetivo que añoraba con toda su alma: llegar a Roma para, desde allí, dar el salto hasta Occidente.

Con su afán misionero, Pablo pone en grave peligro la comunión con Jerusalén; sin embargo tiene una preocupación constante por mantener esa comunión y de ahí la importancia que le da a la colecta y a llevarla personalmente. No sabemos hasta qué punto lo consiguió. De las muchas incógnitas que presenta el cristianismo de los orígenes, ésta es una de las más grandes. Cuando lleva la colecta a Jerusalén, Pablo no las tiene todas consigo; no sabe si los hermanos la van a aceptar, teme por la comunión y estos temores los expresa en la carta a los romanos (15,31): *"os pido que recéis por mi, para que me vea libre de los incrédulos de Judea y la contribución que llevo a Jerusalén sea bien recibida por los santos, por los hermanos cristianos"*. La tensión es muy fuerte; el signo de comunión ¿va a caer en el vacío...? ¿Va a ser aceptado...? ¿Qué va a pasar...? Pide que recen para que los hermanos de Jerusalén acepten el signo de comunión, la colecta que les lleva.

No sabemos exactamente como terminó la gestión de Pablo. El capítulo 21 de los Hechos de los apóstoles cuenta el desenlace de forma rápida, idealizada y deja muchos interrogantes abiertos. Dos palabras sobre este capítulo.

Pablo llega a Jerusalén, se entrevista con Santiago, lleva el dinero, y los responsables le dicen: *Aquí hay muchos que desconfían de ti porque dicen que estás haciendo lo que un judío no puede hacer. Sigue nuestro consejo, vete al Templo y, para demostrar que eres un verdadero judío, sufraga el voto de nazareato que han hecho unos hermanos de la comunidad y purifícate con ellos"*. Pablo cede, va al Templo de Jerusalén donde muchos empiezan a gritar contra él acusándole de introducir a los gentiles en el Templo; hay un

tumulto contra Pablo, están a punto de lincharle y son las tropas romanas las que tienen que salvarle de las iras que se han desatado.

Como digo este capítulo deja las cosas muy abiertas; ¿hasta qué punto la comunidad cristiana de Jerusalén aceptó realmente el signo de comunión que Pablo les llevaba?

- **La misión y el Espíritu en los Hechos**

La misión está promovida por el Espíritu de Dios. El misionero es el primero que se tiene que convertir y admitir los caminos paradójicos e inesperados de Dios que le obligan a cambiar sus planes y ampliar su horizonte. Es lo que sucedió a Felipe, que quería ir hacia Antioquía pero el Espíritu le obliga a cambiar e ir hacia el sur. También le sucede a Pablo, que iba a perseguir a los cristianos a Damasco, pero el Espíritu irrumpe, le hace cambiar y predica a Jesús. Pedro se negaba a comer animales sacrificados *-Ni pensarlo, Señor; nunca he comido nada profano e impuro-* pero el Espíritu le va empujando hasta que cae en la cuenta de que no hay ni alimentos ni personas impuras, y hace lo que un judío no podía hacer, entrar en casa del gentil Cornelio, compartir la mesa con ellos y predicarles el Evangelio. Solo quien ha sido convertido puede anunciar la conversión. El Espíritu abre caminos nuevos y va más allá del ministerio terrestre de Jesús, que se limita al pueblo de Israel. Pero el Espíritu es inseparable de Jesús quien había anunciado a los apóstoles que recibirían el Espíritu *y de este modo seréis mis testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra* (Hch 1,8).

La misión no fue proselitismo impositivo ni la importación de una cultura, ni de un modelo organizativo. San Pablo dice: *Me he hecho judío con los judíos, con los que están sin ley, como los que están sin ley, débil con los débiles, me he hecho todo a todos y esto lo hago por el Evangelio.* (1 Cor, 9, 20-23). En Hechos, la misión no responde a una planificación previa, sino a los caminos nuevos que va abriendo el Espíritu y que hay que ir discerniendo, normalmente con grandes dificultades, porque hay que modificar los propios esquemas y previsiones. Al Espíritu no hay que limitarle con ritos, costumbres, leyes, casuísticas... Éste es un peligro constante y bien lo sabía el autor del Apocalipsis que repite siete veces: *Escuchad, escuchad lo que el Espíritu dice a las Iglesias.* El Espíritu lleva a Pablo, a Felipe y a Pedro, más allá de donde ellos pensaban ir, a donde les parecía imposible ir, a donde no querían ir, a donde les parecía prohibido ir.

- **Hechos presenta retrospectivamente una fase clave del proceso constituyente de la Iglesia.**

La fase en la que se tomaron las decisiones que marcaron la historia posterior. La comunión hacia dentro y la misión hacia fuera están en la base de la Iglesia cristiana.

- *La comunión que edifica hacia adentro*

En estos momentos -poco antes del año 70- la comunión consistió en la incorporación en una red de reconocimientos recíprocos entre grupos distintos de seguidores de Jesús, que fueron constituyendo un extenso tejido de fraternidad y que tenía su centro de referencia en Jerusalén. La comunión caracterizaba a un movimiento con gran capacidad de integración, de aceptación de las diferencias y de mantenimiento de las discrepancias, aunque, evidentemente, hubo grupos que quedaron fuera de este consenso amplio y plural.

- *La misión que crea la Iglesia*

Si la comunión une, se puede decir con toda la verdad que la misión crea la Iglesia. En efecto fue la expansión abierta hacia los gentiles lo que hizo que los seguidores de Jesús dejaran de ser un grupo judío más, se desvinculasen de una religión étnica y se constituyesen en una realidad sociológica y teológicamente diferenciada. No es que la Iglesia

existiese primero y después decidiese misionar, sino que fue la dinámica misionera la que hizo nacer a la Iglesia cristiana, la que hizo que ese grupo de discípulos de Jesús saltasen los límites étnicos del pueblo judío, cuestionasen su identidad étnica y cayesen en la cuenta de que la Iglesia no estaba fundamentada en la identidad étnica de un pueblo, sino que quedaba superada por la fe en Jesús como el Mesías.

El proceso de separación del judaísmo fue más complejo y más largo de lo que habitualmente se suele pensar. La decisión de abrirse a la gentilidad ha sido la más importante que ha tomado la Iglesia en toda su historia

- **La tensión entre misión y comunión como referencia para la Iglesia de nuestros días**

Se ha planteado si no estamos hoy ante un reto similar; la Iglesia culturizada en un paradigma medieval y occidental, tiene que abrirse a la cultura de la modernidad y de la ilustración. La historia corre muy rápida y en un mundo globalizado, en una situación postcolonial, tiene que ser capaz de encarnar el evangelio en los pueblos latinoamericanos, en pueblos indígenas, quizás lo que es aún más difícil, en el Oriente. ¿Será capaz la Iglesia de hacer relevante el evangelio de Jesús en lo que, para su mentalidad eurocéntrica, son las periferias sociales y culturales de nuestro mundo? Utilizo la expresión "las periferias" porque como sabeis es una expresión muy querida para el Papa Francisco.

Está en juego la fidelidad al Espíritu y la misma supervivencia significativa de la Iglesia. Hace falta el valor y el equilibrio de la "asamblea de Jerusalén", tal como la describen los Hechos de los Apóstoles. El Cardenal Martini decía que *la Iglesia llevaba al menos dos siglos de retraso*. Parece ahora que, tras muchos años de repliegue y de miedos, se vuelve a dejar espacio a la acción del Espíritu, que crea comunión -contra sectarismos autoritarios- y que impulsa la misión -contra los sueños de una cristiandad nostálgica que se cierra sobre sí misma.

Muchas gracias

DIALOGO

P – *Sobre la incorporación de los judeo-cristianos en la gran Iglesia.*

R – En realidad, por lo menos hasta el siglo VI hubo un sector importante de judeo-cristianos que no se incorporó a la gran Iglesia. De hecho, Mahoma estuvo en contacto con tribus beduinas judeo-cristianas, que andaban por el desierto de Arabia; por eso la cristología en el Corán es una cristología de Jesús como profeta, típica del judeo-cristianismo; éste es un dato cierto. Como he dicho, la gran Iglesia tuvo una capacidad muy amplia de integración; fue capaz de asumir una pluralidad muy notable; sin embargo, hay literatura judeo-cristiana, concretamente evangelios como el de los hebreos, que reflejan que hubo un judeo-cristianismo que no se incorporó. El canon del Nuevo Testamento es muy amplio pero algunos grupos cristianos quedaron fuera y entre ellos destacan algunos sectores minoritarios, recalcitrantes, duros, fuertes, de judeo-cristianos.

P – *Sobre la discriminación de la mujer en la Iglesia...*

R – San Pablo, en la carta a los Gálatas (3,28), dice: *En Cristo Jesús no hay ni judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer*; es decir quedan abolidas las discriminaciones y las diferencias de carácter cultural, étnico, sexual y social. Yo creo que esta frase de Pablo tiene una virtualidad y una fuerza muy grande; lo que hace falta es desarrollar sus virtualidades; en el campo social, no caben diferencias entre los seres humanos por su condición socioeconómica; no puede haber diferencias porque procedan de una cultura u otra; ni tampoco puede haber diferencia ni discriminación por razones de sexo. Yo creo que en estos tres aspectos hay mucho que hacer; concretamente hay que acabar con las discriminaciones que existen por razón de sexo en la Iglesia. Efectivamente, no se ha desarrollado del todo la virtualidad de lo que nos propone Pablo.

P – *Sobre el eurocentrismo de la Iglesia...*

R – Pienso que estamos asistiendo a un proceso de enorme trascendencia. La Iglesia ha sido, y sigue siendo, eurocéntrica, pero hay un desplazamiento y cada vez es más fuerte fuera de Europa. El que, por primera vez haya un Papa no europeo –él decía cuando lo eligieron: *han ido al fin del mundo a buscar un Papa*- a mí me parece que no es ninguna casualidad sino un signo de los tiempos enormemente positivo. La Iglesia no puede ser eurocéntrica sino católica y universal y debe abrirse de verdad a otras culturas, al mundo del oriente, a China, por supuesto, a las culturas africanas, las culturas indígenas de América... Hay una Iglesia excesivamente eurocéntrica incluso desde el punto de vista organizativo. El peso del sector europeo en la Iglesia católica es mucho mayor del que representa su realidad social; hay muchísimos más cardenales europeos de lo que correspondería por el número de católicos que existe; la desproporción es muy grande. Es un problema muy importante y me parece que hay perspectivas razonables de que por aquí se vaya avanzando; una apertura hacia otras culturas... expresar el evangelio en otros términos culturales, también aceptar que puede haber otras formas organizativas, otras expresiones litúrgicas...

Es el eurocentrismo, que no solamente se manifiesta en la Iglesia, sino también en tantísimas cosas; por ejemplo, el baremo de lo humano es el hombre blanco, europeo y occidental; pero están también las mujeres, los que no son blancos, y los que no son occidentales... Es necesario abrirse a esta realidad.

Y la Iglesia, precisamente porque es católica, universal, debe superar el etnocentrismo que es el pecado capital de nuestra cultura y de nuestra generación, y lo llevamos todos dentro... creemos que el europeo es el prototipo de lo humano y tenemos que aceptar que no es así, sobre todo en un momento en el que vemos las limitaciones de lo europeo, incluso la decadencia, desde muchos puntos de vista, de Europa; sin renunciar al bagaje cultural europeo y a sus propias redes culturales, que tienen muchísimo de positivo, la Iglesia tiene la tarea de abrirse y aceptar. Y, desde el punto de vista teológico, creo que es muy importante el expresar la fe en unas categorías culturales que no sean las occidentales.

P – Sobre el judaísmo...

R – El judaísmo ha sido siempre, y sigue siéndolo en la actualidad, sumamente plural. Dentro del judaísmo uno se encuentra con interpretaciones de lo más diverso; lo más común podría ser, probablemente, que pensasen que, desde el momento en que se acepta a los gentiles en esa comunidad, se están separando del judaísmo.

Es muy probable que, en buena medida y desde el punto de vista histórico, diesen una interpretación muy similar a la que estoy dando ahora aquí, es decir, que lo que llevó a la separación fue que hubo un grupo de judíos que aceptaron convivir con los paganos y para ello saltaron todas las fronteras con que el judaísmo defendía su identidad étnica: los alimentos, las normas de pureza alimentaria y las normas matrimoniales, y la proclamación de Jesús como Mesías. El que va por ahí, realmente se sale del judaísmo porque el judaísmo parte de un etnomito de pueblo elegido, que tiene una identidad étnica que hay que salvar por encima de todo. En mi opinión eso fue cuestionado ya por Jesús, quien cuestionó las normas de pureza, y naturalmente fue cuestionado en la medida en que posteriormente hubo una misión declarada explícita hacia los gentiles. A la larga eso llevaba, de forma inevitable y dolorosa, a un desgarró, a una separación y creo que es lo que sucedió. De hecho, si seguimos los acontecimientos vemos que, a fines del siglo II se constituyen en la práctica unas Sagradas Escrituras cristianas; hay ciertos judíos que tienen a Jesús como Mesías, que tienen sus propias escrituras, los cuatro evangelios y unas cartas apostólicas; y al mismo tiempo el judaísmo fariseo, que ha estado en polémica con el judaísmo de los discípulos de Jesús, ha recopilado sus tradiciones en lo que va a ser su texto sagrado, la Misná. La Misná y el Nuevo Testamento van en paralelo, nacen al mismo tiempo, y están expresando dos identidades diferentes: una la de los judíos que creen en Jesús como Mesías y que se abren a los gentiles, y otra la de los judíos que refuerzan su identidad étnica y la Misná es precisamente un cuerpo legislativo para reforzar dicha identidad.